

**ALBERTO L. BIALAKOWSKY\***  
**MARÍA IGNACIA COSTA**  
**M. MERCEDES PATROUILLEAU**

**APORTES A UNA TEORÍA DEL CAMBIO**  
**GUBERNAMENTALIDAD, FUERZAS**  
**PRODUCTIVAS Y PRAXIS DE SUJETOS**  
**COLECTIVOS EN NUEVA ÉPOCA**

**NOTAS INICIALES**

Con esta ponencia nos proponemos colocar en debate e intercambio elaboraciones iniciales para la formulación *colectiva* (Kuhn, 1962)<sup>1</sup> de una *teoría de la transición* (Mészáros, 1999), a partir de la revisión crítica de conceptos vinculados al capitalismo como sistema de dominación y a la praxis de sujetos colectivos en nueva época en el contexto latinoamericano y, principalmente, argentino. Los desarrollos se refe-

\* Director e Integrantes Becarias Doctorales del Proyecto de Investigación Ubacyt S015 y Ubacyt S064, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, e-mail: albiala@mail.fsoc.uba.ar. El artículo está escrito por una voz plural, colectiva. En nuestra concepción teórica y metodológica lo colectivo constituye múltiples espesores y dimensiones, y se encuentra sujeto siempre a tensiones discursivas. La letra de esta praxis puede verse entonces sujeta también a estas fuerzas. Su escritura contiene, así, posturas dispuestas al intercambio y a mediaciones, en un esfuerzo por converger las miradas analíticas singulares en un marco teórico que contenga la historicidad de un proceso de construcción de conocimiento colectivo. Agradecemos especialmente la colaboración de Nora M. Haimovici, integrante del equipo del Proyecto de Investigación Ubacyt.

1 Significativamente, en la *Posdata: 1969* en su difundido texto *La estructura de las revoluciones científicas*, Thomas S. Kuhn señalaba como conclusión: “El conocimiento científico como lenguaje, es intrínsecamente la propiedad común de un grupo o ninguna otra cosa, en absoluto...” (1962: 319).

rirán especialmente aquí a los ejes conceptuales acerca de las *clases sociales*, la *gubernamentalidad de las poblaciones*, la relación existente entre *fuerza de trabajo y fuerzas productivas* y las *resistencias de poblaciones negatizadas*.

En este ensayo, *el trabajo, la fuerza de trabajo y la clase trabajadora* remiten sobre todo a los siguientes aspectos relevantes: la posesión subjetiva y social de una potencialidad o atributo productor que posee la virtud de *poder* ser abstraído socialmente y, al mismo tiempo, por medio de dicha abstracción –*mediación simbólica*– la capacidad de ser valorizado con un acto de compra y venta o locación de la fuerza de trabajo. Una dimensión relevante del sistema capitalista será tornar este atributo como un rasgo de carácter extensivo en la relación social que se instituye como instrumento excluyente para la supervivencia. La contracara de dicha extensibilidad, cuya forma icónica se representa con el *pleno empleo*, converge con la producción de una población trabajadora excedente, potencialmente empleable pero que en la realidad se torna inempleable, inutilizable *productivamente* en este modo de producción<sup>2</sup>.

En esta perspectiva, las contribuciones a una teoría de la transición pasan por identificar rasgos que pueden redefinirse a partir del tipo de capitalismo de nueva época y de la interpretación de sus componentes básicos como: fuerza de trabajo, fuerza productiva, poblaciones y coerción. Esta caracterización implica, al mismo tiempo que una selección de dimensiones y lectura de su dinámica histórica, proyecciones teóricas contributivas para debatir acerca de una teoría de la transición latinoamericana. La primera hipótesis conceptual se refiere a que una visión de *economía política crítica* (acerca de la valorización del capital y la acumulación) (Marx, 1867) requiere complementarse con una *economía biopolítica* (acerca de la *regulación de po-*

2 En un texto clásico de Marx, en su *Crítica al Programa de Gotha*, el significado del trabajo y del trabajador queda subrayado en aspectos que interesa recuperar, tales como la fuerza de trabajo como única propiedad disponible para la supervivencia y su carácter social en tanto relación de coerción y en tanto trabajo colectivo: “Los burgueses tienen razones muy fundadas para atribuir al trabajo una *fuerza creadora sobrenatural*; precisamente del hecho de que el trabajo está condicionado por la naturaleza se deduce, que el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en todo estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, de aquellos que se han adueñado de las condiciones materiales de trabajo. Y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso [...] El trabajo sólo es fuente de riqueza y de cultura como trabajo social, o, lo que es lo mismo ‘dentro de la sociedad y a través de ella’. Esta tesis es, indiscutiblemente, exacta, pues aunque el trabajo del individuo aislado (presuponiendo sus condiciones materiales) también puede crear valores de uso, no puede crear ni riqueza ni cultura” (Marx, 1875: 13/15, énfasis original).

*blaciones*) (Foucault, 2006 y 2007). Desde esta perspectiva, el sistema de dominación capitalista posee racionalidades epocales; así, pueden distinguirse tanto la etapa fordista-keynesiana como la neoliberal, las cuales se corresponden con formas distintivas de modulación de las poblaciones: la primera, por medio de la regulación hegemónica de los trabajadores en sistemas colectivos de inclusión productiva e institucional, la segunda, mediante la segregación de poblaciones extinguibles. Se parte de la idea de que el ejercicio de la *modulación*<sup>3</sup> sobre las poblaciones en el último cuarto de siglo ha operado transformando la *población excedente en población potencialmente extinguiible* (Bialakowsky et al., 2007). El punto de comprobación histórica y espacial, y por ende conceptual, constituye ilustrativamente el rediseño de la sociedad y sus clivajes fundadores, como sucede en el caso argentino con la *violencia genocida* desatada por la dictadura con el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (Feierstein, 2007) y, por extensión, las prácticas asociadas ejercidas por las dictaduras en Cono Sur, como el Plan Cóndor, que abarcaba con un plan estratégico represivo a Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia.

En la experiencia local pueden identificarse hechos fundadores que distinguen pasajes caracterizados por el ejercicio de la violencia<sup>4</sup>:

El caso argentino puede pensarse, complementariamente, como una de las experiencias más sintéticas y logradas de este ‘genocidio reorganizador’, como modo de destrucción y refundación de relaciones sociales. Incluso como aquel proceso social que sugiere explícitamente el carácter de la práctica a través de su autodenominación como ‘Proceso de Reorganización Nacional’ (1976-1983), una novedad en relación tanto con otras dictaduras militares como con procesos genocidas previos. [...] El genocidio reorganizador se propone transformar las relaciones sociales *al interior de un Estado nación preexistente*, pero de un modo tan profundo que logra alterar los modos de funcionamiento social del mismo. [...] Creo que esta idea [...] es fundamental para

3 Deleuze hacía referencia a este concepto en los siguientes términos: “Los encierros son moldes o modelados diferentes, mientras que los controles constituyen una modulación, como una suerte de modelado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto” (1995: 279). Por extensión, se utiliza en este trabajo la *fuerza de modulación* como la regulación biopolítica de las poblaciones como efecto de *gubernamentalidad* (Foucault, 2006 y 2007).

4 En este mismo sentido puede comprenderse en la teoría de Marx la condición *originaria* de la acumulación descrita en el capítulo XXIV de *El Capital* (1975: 922): “La población rural, expropiada por la violencia, expulsada de sus tierras y reducida al vagabundaje, fue obligada a someterse, mediante una *legislación terrorista y grotesca* y a fuerza de latigazos, hierros candentes y tormentos, a la disciplina que requería el sistema del trabajo asalariado [...] Luego] Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente...” (énfasis original).

comprender el carácter específico del genocidio reorganizador, su intencionalidad y capacidad para alterar, a través de la muerte y el horror, los modos hegemónicos de relaciones sociales. Estoy refiriéndome con esto a las tesis que plantean la necesidad de imponer un determinado modelo económico (agroexportador y rentístico) y a su profunda resistencia durante treinta años, fundamentalmente a través de las mediaciones políticas (sindicatos, comisiones obreras, movimientos políticos, movimientos armados, movimientos barriales o estudiantiles) y, por lo tanto, al objetivo de aniquilar dichas mediaciones como modo de imposición de un modelo económico” (Feierstein, 2007: 355-356 / 358 énfasis propio).

Este pasaje señala un punto de inflexión de las formas de regulación *biopolíticas* a la adopción sistemática de formas *tanatopolíticas* en *estados de excepción* (Agamben, 2004)<sup>5</sup>. Esta excepcionalidad caracteriza el corte entre el pasaje de la regulación fordista-keynesiana a otra etapa en la cual la modulación gubernamental sobre la clase trabajadora adquiere nuevas formas de disciplinamiento; ya no se trataría de ejercer la coerción por medio del *ejército de reserva*, sino por medio de una *población excedente potencialmente extingüible*, situada ésta en la imposibilidad de atender sus necesidades vitales de reproducción, más allá incluso de su ejercicio asalariado. Este cambio acarrearía efectos de largo plazo en la configuración de lo social. Al respecto, Wacquant (2007: 272) describe incluso para el “primer mundo occidental” que:

... por debajo de la erosión de la capacidad integradora de la relación salarial, cada uno de los elementos de seguridad estipulados por el contrato social fordista-keynesiano (Standing, 1993) ha quedado erosionado o convertido en objeto de ataques frontales: la seguridad del empleo [...], la seguridad en los ingresos [...] y la seguridad del trabajo. En suma, las raíces estructurales de la incertidumbre económica y de

<sup>5</sup> Con *tanatopolítica* se hace referencia a la formulación elaborada por Agamben (2003: 155) sobre la *biopolítica*, allí donde ésta representa en buena medida un poder de decisión sobre la muerte: “Simultáneamente a la afirmación de la biopolítica, se asiste, en efecto, a un desplazamiento y a una progresiva ampliación, más allá de los límites del estado de excepción, de las decisiones sobre la nuda vida en que consistía la soberanía. Si, en todo Estado moderno, hay una línea que marca el punto en el que la decisión sobre la vida se hace decisión sobre la muerte y en que la biopolítica puede, así, transformarse en tanatopolítica, esta línea ya no se presenta hoy como una frontera fija que divide dos zonas claramente separadas: es más bien una línea movediza tras de la cual quedan situadas zonas más y más amplias de la vida social”. Es decir, en este solapamiento de biopolíticas entre la *decisión sobre la vida* y la *decisión sobre la muerte*. Situados en esta perspectiva, puede pensarse el pasaje de una racionalidad política keynesiana a otra, de tipo de regulación neoliberal.

la precariedad social se han ramificado y extendido tanto en la superficie como en lo profundo.

Se configuran movimientos simultáneos en el proceso social de modelación de la clase de los trabajadores. Por un lado, se produce una fragmentación en su interior entre una población productiva (ligada directamente a la cadena de valorización) y otra prescindible, *superflua* (Mészáros, 2003); como así por otro lado, ambas fracciones igualmente se encuentran sometidas igualmente a la coerción de la *inseguridad*. Aun cuando en la cartografía de su estratificación se revela que la fracción superior tiene mayores posibilidades de sustentarse, mientras que la inferior, más subordinada, se encuentra en el límite de las posibilidades de subsistencia, sin lograr atender sus necesidades vitales considerando los *patrones normales de reproducción*, fijados éstos incluso con mediciones consideradas *estándar* a partir de indicadores de pobreza e indigencia (Álvarez Leguizamón, 2005); además, no siempre confiables o en casos subestimados.

Reemergen, desde los noventa, debates y comprobaciones múltiples acerca del objeto “excluido” y sus contenidos, proporciones cuantitativas y definiciones. Así se establece la existencia de este núcleo negativizado, designado de diversas formas (tales como: subproletariado, *underclass*, marginales, excluidos, pobres, indigentes); designaciones que, en última instancia, sitúan la observación en un solo plano en comparación con las fracciones hasta hoy consideradas modélicas del proletariado urbano. El interrogante que se abre aquí, con vistas a promover una contribución a una teoría de la transición, refiere a la posibilidad de incorporar, a partir de este objeto, otros planos de análisis, como el ético y el metodológico. El proletariado ha encarnado los núcleos de las teorías del materialismo dialéctico; quizás resulta conveniente introducir un enfoque predispuesto a colocar la observación desde los sectores más subordinados, des-identificados, como aquellos que padecen una *alienación radical*, en el sentido del trabajador que queda enajenado de la posibilidad de vender su fuerza de trabajo o que, a pesar de ello, no alcanza a subsistir o reproducirse (Bialakowsky y Antunes, 2005). Las poblaciones sin tierra, sin techo, sin trabajo, sin etnia, encarnan la negatividad extrema desidentificatoria (Mate, 2003; Agamben, 2002; Holloway, 2006), al propio tiempo que en sus prácticas de resistencia traducen la posibilidad de negar la negación que los segrega y elimina. Los sujetos colectivos, entonces –postulamos–, tenderían a crear, con su discurso y su praxis, nuevos espacio-tiempos que escapan al control, aunque su superficie o su volumen resulten reducidos, *moleculares* (Deleuze, 1995). Igualmente, no se trata en este ensayo de proyectar solamente la utopía desde

la negatividad, aunque ello es posible y comprobable (movimientos como MST, ENLZ, MTD, entre otros), sino de fundamentar una visión teórica que no los *excluya*.

La *exclusión epistemológica*<sup>6</sup> posee varios significados para ser comprendidos. Uno de ellos consiste en formular la interrogación desde la perspectiva de lo negativo, lo oprobioso, lo velado (Adorno, 1990; Agamben, 2002), un segundo significado se refiere a que no se puede aprehender la realidad social sin contar con la palabra y el saber de ese otro investigado, sin *establecer diálogo* con el protagonista, con lo cual se elude la *violencia simbólica* que todo solipsismo conlleva (Maliandi, 2000; Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006; Bialakowsky et al., 2002; Bourdieu, 1999) y que consiste además en comprender que los avances científico-tecnológicos se encuentran hegemonícamente subordinados a la producción capitalista al mismo tiempo que a la racionalidad moderna *adiahórica*, supuestamente “neutral” (Bauman, 1998). Si bien la hipótesis clásica de Marx acerca del conocimiento como fuerza productiva, expuesta en los *Grundrisse*, ha sido retomada para brindar estatus conceptual liberador al *general intellect* (Virno, 2003; Hardt y Negri, 2002), conviene volver sobre esta hipótesis en su enunciado original y descubrir los hilos entretejidos entre el saber y la dominación:

La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, *electric telegraph, selfacting mules*, etc. (telégrafos eléctricos, hiladoras automáticas, etc.). Son éstos, productos de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital *fixe* revela hasta qué punto el conocimiento o *knowledge* (saber) social general se ha convertido en *fuerza productiva inmediata*, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones

6 Desde el plano epistemológico se hace referencia al proceso social de producción que conlleva la producción académica, análogamente a otros ámbitos productivos (Heler, 2005; Bialakowsky et al., 2006). Luego, se sostiene desarrollar una *epistemología de segundo orden* (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006: 63) en cuya propuesta de inspiración hermenéutica puede darse la integración del sujeto en el proceso de investigación a partir de un sistema observador: “En esta perspectiva reflexivista compleja, se enfatiza el momento relacional, de articulación, de coproducción conjunta de la realidad”. En esta misma línea, Irene Vasilachis de Gialdino (2003: 49), propone una nueva lectura del paradigma interpretativo a la luz de los postulados de la *Epistemología del Sujeto Conocido* por oposición a una reflexión epistemológica centrada en el sujeto cognoscente la cual presenta entre otras consideraciones la clave destacada del “[...] principio de la igualdad esencial entre los seres humanos y de la identidad común del que conoce y del que es conocido y, por tanto, considera al conocimiento como una construcción cooperativa”.

del proceso de vida social misma han entrado bajo los controles del general intellect (*intelecto colectivo*) y remodeladas conforme al mismo (Marx, 1972: 229-230, énfasis original).

Las ciencias sociales, en la medida en que se asimilan este desarrollo científico, no pueden eludir esta imbricación entre saber y dominación, ya sea por los contenidos que abordan como por sus propios procesos productivos de descubrimiento. El conocimiento constituye una fuerza productiva del capital y, al parecer, su entretejido no es meramente superficial sino que se encuentra en su núcleo de interioridad constructiva, por ejemplo, en la elección de los modelos y métodos de trabajo. Una teoría de la transición en este enfoque, siguiendo esta hipótesis, debería dar cuenta entonces de los límites conceptuales como así también de los modos de producirlos, esto permitiría radicalizar los métodos críticos de producción de conocimiento.

Clásicamente, la referencia a la fase de transición revela la necesidad de comprender las claves conceptuales de una etapa de interfaz entre el sistema capitalista histórico y las fases de cambio cuyo protagonista era el proletariado. Aquí se intenta recuperar este desafío conceptual, sobre todo en relación con esta idea de establecer claves para comprender la transición a una fase más justa y equitativa frente al contexto de nueva época de alienación radical y profunda fragmentación de la fuerza de trabajo. Reflexionar sobre las claves no es proyectar un futuro utópico, que puede resultar ilusorio, sino explorar las condiciones que implican la reproducción del sistema más allá de sus aparentes mutaciones, y considerar incluso aquellas dimensiones que en este mismo contexto pueden ser alcanzadas por la crítica<sup>7</sup>.

7 La concepción de una teoría de la transición está impregnada de cuestiones históricas que señalan –de modo iluminista– el paso de un estadio social (capitalismo) a otro (comunismo). Nuestro desafío no es debatir las etapas necesarias y de segura ocurrencia (Lenin, 1960), sino la necesidad de colocar algunas claves en debate sobre las condiciones previas necesarias para teorizar sobre la transición o pasaje a otro “mundo posible” (en el sentido del Foro Social Mundial, alter-mundista). Elementos éstos que pudieran entrar en diálogo para proponer un paradigma de conocimiento, teoría, que contribuya con las realidades sociales, sujetos colectivos emergentes de resistencia. Estos elementos que se proponen resultan quizás contrarios, inversos o distintos a los antecedentes. Veamos algunos de estos elementos diferenciadores que comprenden que: *Primero*, no señalamos etapas sino condiciones para promover teoría, no afirmamos si la etapa debe ser una *dictadura*, siempre rechazable, o una forma específica de sociedad, aunque habrá que pensar caracteres y colocarlos en debate, proyectarlos dialógicamente, distintas a una sucesión de fases. *Segundo*, no concebimos una fracción de clase como vanguardia. *Tercero*, recursivamente para el propio emisor, nosotros, le resulta insuficiente el pensar individual. *Cuarto*, que lo colectivo abarca más que el colectivo intelectual. *Quinto*, al camino lo traza la *coproducción investigativa*, un punto de partida hacia algo que desconocemos a

Luego de estas notas cabe detenernos en: a. la cuestión de la utilización de tecnologías de gobierno biopolíticas en la modulación de las poblaciones trabajadoras más subordinadas, tomando el caso argentino; b. una reflexión respecto del rol de las fuerzas productivas y el conocimiento, tanto en las prácticas macrosociales de exclusión como en el método científico, y c. una confrontación entre las prácticas y discursos de sujetos colectivos de cambio en América Latina y las posibilidades de un método de coproducción de conocimientos frente a la violencia estructural y científica. En el análisis que sigue se utilizan fuentes de datos secundarios y fragmentos discursivos para ilustrar el desarrollo del estudio a modo de ensayo *–epistemo-metodológico–* de diálogo, los cuales no intentan probar las hipótesis sino ampliarlas por medio de figuras icónicas, comprendiendo por éstas la configuración metodológica que incluye el análisis de casos, no en tanto representación de “totalidad” sino como caras hologramáticas que revelan como “parte” los aspectos más descarnados de la estructura compleja (Morin et al., 2002).

### **CAPITALISMO, GUBERNAMENTALIDAD Y SUPERFLUIDIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO**

La etapa actual del capitalismo expresa una contradicción referida al cambio de carácter del trabajo y a la consecuente expansión de un proceso de exclusión social y laboral. *Contrario sensu* a la fase ascendente del desarrollo del capitalismo que trajo consigo una masiva expansión del trabajo y especularmente del consumo como principales estrategias de inclusión social, en la etapa actual se evidencia una mutación de la relación capital-trabajo que ha alterado las condiciones y la calidad del empleo y abandonado el patrón de pleno empleo.

Estas transformaciones se enmarcan en un “proceso de trabajo social” (Bialakowsky et al., 2003) y en una estrategia de gubernamen-

---

priori, salvo esta hipótesis que constituye la apertura del diálogo científico transdisciplinario con el otro y que la ciencia debe socializarse, ya que sin socialización del conocimiento resultará más difícil aún la producción de la *transformación social* (filosofía de la praxis) (Sánchez Vázquez, 2007; Hinkelammert, 2007; Fernández Nadal, 2007). *Sexto*, en los movimientos de resistencia encontramos formas epistemológicas valiosas (evitamos así al mismo tiempo caer en el *epistemicidio*), no proponemos un leguaje sino un interlenguaje, un encuentro discursivo. Y *séptimo*, lo negativizado constituye holograma de lo social, como otros hologramas, y constituye la oportunidad de testimonio, sin lo cual quizás no es posible pensar lo social o proyectarlo. Al decir de Boaventura de Sousa Santos al referirse al *epistemicidio*: “[...] Al constituirse como monocultura (como la soja), destruye otros conocimientos, produce lo que llamo ‘epistemicidio’: la muerte de conocimientos alternativos. Reduce realidad porque ‘descredibiliza’ no solamente a los conocimientos alternativos sino también a los pueblos, los grupos sociales cuyas prácticas son construidas con estos conocimientos alternativos” (2006: 23-24).

talidad (Foucault, 1978) que expresa un cambio a nivel de las racionalidades políticas y de tecnologías de gobierno (Rose y Miller, 1992). La racionalidad política keynesiana caracterizada por: a. el empleo asalariado estable, regulado y remunerado, con capacidad de ahorro, b. los sistemas de protección social entendidos como una extensión de la relación salarial (salario indirecto) y c. la unidad familiar como institución que vehiculizaba el acceso a bienes y servicios que provienen tanto de la remuneración del empleo como de las prestaciones sociales, se truecan hacia el pasaje de una racionalidad política de orden neoliberal, la cual introduce: a. cambios radicales relacionados con el trabajo tanto a nivel tecnológico como en las formas de contratación; b. nuevas formas de gestión de los riesgos, basadas en estrategias de responsabilización individual; c. cambios en valores culturales y transformaciones en los modelos de reproducción.

El cambio orientado del capitalismo de nueva época para el caso argentino aúna la reestructuración del conflicto de clases con procesos de modulación gubernamental y social de las poblaciones trabajadoras que oscilan entre prácticas *bio* y *tanatopolíticas*, en las que se destacan tres tipos de violencia: una violencia fundadora genocida (1976-1983), otra de tipo monetaria que culmina con crisis hiperinflacionaria (1989-1990)<sup>8</sup>, y violencias en los ajustes de reestructuración productiva (1991-2001) que consolidan la concentración capitalista y la flexibilización de la relación salarial<sup>9</sup>.

En este contexto, la desconexión en la relación capital-trabajo que comenzó a evidenciarse en la década del setenta marcó un punto de inflexión en el orden social. Una de las significativas mutaciones acontecidas en el mundo del capital, que afectaron el universo de la

---

8 “[...] Esta crisis implicó antes que nada una nueva transformación del modo de regulación que implicó un cambio de jerarquía de las formas institucionales. Mientras que antes de esta crisis las formas Estado y relación salarial eran primordiales, luego de esta crisis, la moneda y la inserción internacional pasan a ocupar dicha posición [...]” (Panigo y Torija Zane, 2004: 72).

9 “En lo que respecta a la relación salarial, el propósito de las autoridades fue inducir a la reducción de los costos laborales. Se actuó en general en dirección de flexibilizar la relación salarial, lo que resulta coherente considerando la restricción monetaria ‘dura’ (Neffa, 1998: 55) impuesta por la fijación del tipo de cambio. Las políticas tuvieron el propósito de flexibilizar la utilización del tiempo de trabajo y reducir los costos de reclutamiento y despido, disminuir las cotizaciones de las empresas para jubilaciones y obras sociales y reducir los costos asociados con los accidentes de trabajo (Neffa, 1998: 505)... Dicho fenómeno [el desempleo creciente] no fue exclusivo de los períodos de recesión: inclusive en algunos años de crecimiento se incrementó el desempleo, la subocupación y fue creciente la precarización del empleo (se incrementaron los índices de trabajo ‘en negro’ y los períodos de prueba)” (Panigo y Torija Zane, 2004: 75).

producción y del trabajo, redundó en la puesta en marcha de un nuevo patrón de reproducción del capital: el exportador de especialización productiva. Al decir de Jaime Osorio:

este nuevo patrón volverá a actualizar –acentuado por la crisis de la tasa de ganancia en el plano local y mundial y los afanes de su recuperación bajo nuevas condiciones–, los nudos estructurales constitutivos a la condición dependiente, tales como la violación del valor de la fuerza de trabajo y la ruptura del ciclo del capital, los que acentúan la conflictiva relación que establece el capital frente al trabajador en tanto productor y en tanto potencial consumidor (2007: 4).

Complementariamente, I. Mészáros señala que

El fin de la ‘modernización del Tercer Mundo’ destaca un problema muy fundamental en la evolución del sistema capitalista. Subraya la extensa significación histórica del hecho de que el capital ha fallado en completar su sistema como capitalismo global, es decir, como la arrolladora regulación económica de la extracción de plusvalía como plusvalía. A pesar de todas las fantasías de ‘despegue’ y ‘tendencia a la madurez’, hoy en día casi la mitad de la población mundial debe reproducir sus condiciones de existencia por medios que contrastan agudamente con el idealizado ‘mecanismo de mercado’ como regulador irresistiblemente dominante del metabolismo social (Mészáros, 2003: 23).

Una característica de la lógica del capitalismo es el supuesto contradictorio de la necesidad de supresión creciente del trabajo vivo. En este contexto neoliberal, se produce convergentemente con una dinámica de descolectivización o fragmentación de la clase trabajadora, que extrema la superfluidización de la fuerza de trabajo expresada de diverso modo como la creación de un ejército *supernumerario* (Castel, 1997), *desagregación social* (Rosanvallon, 1995; Bialakowsky et al., 2004), *subproletariado* (Antunes, 2000) o *desproletarización* (Wacquant, 2007)<sup>10</sup>. La evolución cíclica y repetitiva de altos niveles de desempleo y precarización ya no permite interpretar este fenómeno como “ejército de reserva” a la espera para ser activado y encuadrado regular y formalmente en la expansión productiva del capital, como sucedía en

10 Beaud y Pialoux (2006: 45) hacen también referencia al proceso de desestructuración de la denominada clase operaria para referirse al caso francés: “a desestruturacão da antiga ‘classe operária’, tal como ela se constituiu ao longo do tempo. Para tanto, era preciso dar conta não apenas de seu (relativo) enfraquecimento numérico, mas sobretudo de seu enfraquecimento político, e que se traduz por aquilo que poderíamos chamar de perda da autonomia simbólica tão característica dos últimos vinte anos”.

época de posguerra; ahora lo que se plantea es la hipótesis acerca de la función sistémica del no-trabajo en la producción de productores *residuales, excedentes, descartables, desperdiciados, superfluos* (Bauman, 2005; Bialakowsky y Antunes, 2005).

De esta manera se expandieron las nociones de *atípico, subempleo, desempleado estructural, informal, precarizado*, entre otras, para referirse a estas fracciones más subordinadas de la *clase que vive del trabajo* (Antunes, 2003). En esta revisión, el problema no es sólo criticar al sistema capitalista, sino interrogarse acerca de cómo estas fracciones superfluidizadas de la fuerza de trabajo son moduladas al tiempo que se recrea una nueva *normalidad* social. Es necesario insistir en que categorías como las antedichas reflejan en su definición una cara negativa, una carencia, pero no alcanzan a recuperar su propia perspectiva. Al decir de Reyes Mate: “... Uno hace propia la causa del otro (*del no-sujeto*) y en ese momento, le adviene el ser sujeto. [...] En eso consiste el nuevo orden: en una definición de lo propio desde los otros” (Mate, 2003: 159).

Esta particular forma, que subordina a fracciones móviles de la clase trabajadora y su potencialidad excedentaria, se prueba con la capacidad que tiene el sistema para modularlas entre la coerción de salarios que no cubren sus necesidades vitales y las tecnologías de gobierno asistencialistas, que las sostienen en el límite de su reproducción. La *fuerza que instala superfluididad* se expresa en su prescindencia de empleo formal y en la labilidad del contrato *permanentemente temporal* (Castillo, 2005). La interpretación del derrame resulta, por medio de estas tecnologías de gobierno, un tipo de *derrame inverso*; los patrones de normalidad se trastocan por aquellos que antes se consideraban atípicos y se extienden las formas degradadas del borde inferior a fracciones más amplias de la clase trabajadora de un modo continuo y oscilatorio de crecimiento y decrecimiento.

En esta trama se instalan nuevas *ficciones* contextuales que velan el desalojo social y laboral (Blaum, 2004). Ya no se encuentra una división rígida entre este tercio poblacional y el conjunto social, entre población productiva e improductiva, activa y pasiva; las fronteras son fluidas, y se integran entonces dos tipos de economía, la legal y la ilegal, que finalmente convergen en un mismo sistema de acumulación. Su superfluididad se prueba en las fluctuaciones materiales e históricas de utilización de la fuerza de trabajo, en el límite de los ingresos reproductivos, en la potenciación extrema de la utilización-inutilización de la fuerza de trabajo del *capitalismo destructivo* (Mészáros, 2003).

El descubrimiento acerca de la superfluididad que conlleva la racionalidad política neoliberal para el caso argentino, como se anticipaba en la presentación, se remonta al establecimiento del “proceso de reorganización social”, del totalitarismo extremo y sus secuelas

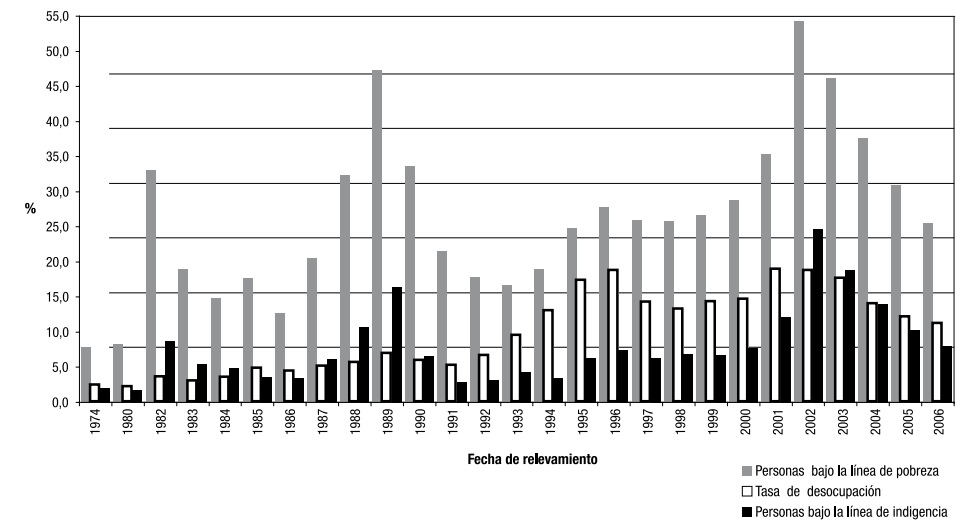
post setenta, que, como se señalaba, marcan un punto de inflexión en el *rediseño* social, por un lado, y el inicio de la *normalización* de un proceso intensivo de superfluidad de la fuerza de trabajo<sup>11</sup>, por otro. La contrastación de estas afirmaciones encuentra asidero tanto en los datos que se citan a continuación como en los indicadores de pobreza, desocupación e indigencia que, en conjunto, revelan dicho rediseño.

Así, los datos disponibles dan cuenta de que, en los primeros años de la década del cincuenta, “la pobreza involucraba en este período a no más del 3% de los hogares urbanos. Entre 1953 y 1961, con la economía creciendo por encima de 2% anual por habitante, la desigualdad a nivel nacional aumentó moderadamente (alrededor de 5% del Gini), pero algo más (10%) para los hogares no agrícolas. Las mediciones posteriores de la distribución del ingreso –sólo de cobertura urbana o metropolitana– trazan un panorama de la desigualdad aproximadamente constante durante los años sesenta, época de un crecimiento económico significativo (Altimir, 1986). Hacia 1970, la pobreza absoluta abarcaba entre el 3 y el 4% de los hogares urbanos (Altimir, 1996b). Durante los años setenta la desigualdad se amplió (aproximadamente 15% del Gini), especialmente en la segunda mitad de la década, signada por la estabilización ortodoxa y reformas liberalizadoras” (Altimir y Beccaria, 2002: 115).

11 “Ya para 1974 la crisis de acumulación en Argentina se profundizó, iniciándose en 1975 [con un hito en el llamado ‘Rodrigazo’] un fuerte proceso de reestructuración productiva y social. El capital en Argentina buscó recuperar el control perdido sobre el proceso de trabajo y lo hizo por medio de la más brutal represión de la historia del país. A partir de 1976 la sucesión de gobiernos militares (1976-1983) produjeron un profundo cambio en las condiciones en las que se desarrollaría el conflicto social. El capital buscó iniciar una reestructuración de las relaciones sociales de producción tal que les permitiera recuperar el control del trabajo y asegurar las condiciones adecuadas a la valorización del capital. Buscaba reconstituir por medio del uso de un nivel de violencia y represión en escala ampliada, el proceso de valorización del capital en escala también ampliada. [...] Esta reconstitución se apoyaría en un violento proceso de ‘acumulación originaria’ de capital.” (Félez y Pérez, 2004: 201). Por su parte R. Boyer y J.C. Neffa señalan: “Durante este período (1976-1983) la relación salarial fue la forma institucional más vulnerable. La represión de militantes políticos y dirigentes sindicales, la intervención militar en las organizaciones sindicales, la modificación de la Ley de Contrato de Trabajo para suspender derechos adquiridos, la interrupción de los procesos de negociación colectiva y de la vigencia de la ley del Salario Mínimo Vital y Móvil, se dieron conjuntamente con un disciplinamiento y mayor control dentro de las empresas, todo lo cual provocó al mismo tiempo la intensificación del trabajo, una reducción del salario real, así como de la participación de los asalariados en el ingreso nacional y un deterioro del salario indirecto provisto por el sector público y las obras sociales sindicales. El modo de desarrollo extravertido debilitó el sector industrial, provocando el cierre de numerosas PYME, con lo cual la estructura productiva se concentró y terciarizó, generalizándose como medios de subsistencia, el trabajo en negro y los trabajos por cuenta propia.” (2004: 706-707).

Como se observa en el gráfico que sigue, de las mediciones de pobreza e indigencia para el período 1974-2006 puede deducirse que el cambio abrupto en la gestión de las fracciones más subordinadas de los trabajadores y sus inflexiones se correlacionan en forma secuencial con violencias políticas (1976-83), monetarias (Aglietta y Orlean, 1990) (por crisis hiperinflacionarias de 1989-1990) y reestructuradoras (1991-2001). Se deduce así una inversión en las formas de gubernamentalidad. En estas tres décadas emerge la modulación de la población superflua, *extinguible*, y se establece entonces una dinámica que implica movimientos de salida y entrada al mercado de trabajo con bajos ingresos, al borde de cubrir o no necesidades vitales. En el largo plazo se revela la dimensión estructural de estas mutaciones, que someten a un tercio de la población a *ciclos traumáticos de desalajo* (en sentido social y existencial).

**Evolución de la pobreza, la indigencia y la desocupación en el GBA desde 1974 en adelante**



Fuente: Elaboración propia en base a: Encuesta Permanente de hogares (EPH) y Encuesta Permanente de hogares continua (EPHC) del INDEC, onda octubre (EPH) y segundo semestre (EPHC) para pobreza e indigencia y onda octubre (EPH) y tercer trimestre (EPHC) para desempleo.

A principios de 2007, el 48% de los niños menores de 14 años vivía en la pobreza, y se presentaban en algunas regiones del país niveles de pobreza superiores a este promedio nacional. Lo cual implica dos tipos de lectura: una, referida a la interpretación histórica respecto de las generaciones de trabajadores que han permanecido anclados en

este contexto modulado durante tres décadas, oscilando entre la pobreza, la indigencia y la insuficiencia de ingreso vital; y una segunda interpretación, que implica efectuar proyecciones de esta población como futura fuerza de trabajo para las décadas que siguen, sobre la base de considerar estructurante el efecto traumático de dicha vulneración histórica.

Asimismo, si se relacionan estos indicadores con la evolución de la distribución de los ingresos, se observa una creciente polarización entre clases sociales; así, Martín Hourest señala en relación con la elaboración de los registros:

Si nosotros leemos la evolución de la pobreza y la desigualdad en los últimos 15 años, vemos que en cada uno de estos episodios se ha empeorado la condición actual en relación a la condición de partida. El año 1993 era mejor que el año 2001, el 2001 era mejor que el 2003, y el año 2007 es mejor que el 2002, pero peor que el 2001. Es como que cada uno de los brutales empujones de la crisis dejase condiciones de producción de riqueza y condiciones de distribución de riqueza que van dejando un residuo social. Por eso nosotros lo llamamos el ‘orden del desprecio’, porque es una producción sistemática de seres despreciables en el marco del orden social” (Hourest, 2007: 15).

Cabe resaltar que la desigualdad en la distribución del ingreso *promedio* (Índice de Gini) muestra una disminución paulatina desde mayo de 2003, que los valores actuales se equiparan con los registrados en el año 1993 o en el período 1995-1997, y que el quinto quintil (el 20% más rico) comienza luego del 2003 a perder participación. Sin embargo, si se observa el cuadro que se expone a continuación, puede verse que la participación en el ingreso del primer quintil (el 20% más pobre) persiste en niveles muy bajos y con una recuperación más lenta que los quintiles correspondientes a los sectores medios.

### **DESIGUALDAD: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR**

Ahora bien, dicha estructuración social no opera en el vacío o desligada de prácticas y tecnologías de gobierno; lejos de probarse la ausencia del Estado, estas fracciones segregadas se encuentran continuamente intersectadas, ya sea por programas asistenciales, controles poblacionales y abandonos metódicos, como el cercamiento espacial y la represión directa. Se comprueba en esta modulación un proceso de trabajo social que las distribuye y enmarca. Aunque no se profundiza aquí en estos aspectos específicos, cabe señalar que en otro estudio hemos avanzado en el análisis de estas formas convergentes de modulación, entre las que se destacan dimensiones tales

como: *segregación espacial*<sup>12</sup>, *gestión punitiva*<sup>13</sup>, *infranormalización*<sup>14</sup> y *fragilización de los cuerpos*<sup>15</sup>.

12 La segregación espacial remite, entre otros, al control de la fuerza de trabajo de inmigrantes ilegales, el establecimiento de campos de refugiados y los *procesos de guetificación* (Wacquant, 2007) que condicionan la segregación del hábitat. Lo registrado a nivel local revela que “en los últimos 5 años, el cordón metropolitano pasó de tener 385 asentamientos a más de 1.000; son el 85% del total provincial. En la provincia de Buenos Aires, en los últimos cinco años casi se triplicaron las villas en los 24 distritos que integran el gran cordón del conurbano bonaerense [...] la aparición de nuevas villas responde a un crecimiento poblacional de asentamientos de emergencia que se registran en la siguiente ficha técnica: durante 2001 se registraron 638.657 personas que por entonces vivían en esos núcleos; ahora, la cifra es casi el doble y los habitantes de los asentamientos suman 1.144.500.” *La Nación*, informe de Info-Habitat UNGS, en <<http://cementeriodelibros.blogspot.com/2006/07/la-emergencia-habitacional-informe-de.html>>

13 La gestión punitiva remite a la acción modélica de reclusión de fracciones de población segregada. Sólo a modo de representaciones icónicas pueden mencionarse sucesivos “motines” penitenciarios, como los acaecidos en las cárceles argentinas de Coronda y Magdalena durante 2006, que arrojaron un saldo de 47 muertes y un sinnúmero de heridos: “Su análisis revela secuestros colectivos, abandonos racionalmente metódicos, vigilancia escotomizada e inducciones que conducen a resultados mortíferos en el tratamiento de las poblaciones reclusas” (Bialakowsky et al., 2007). En el transcurso de 2007 a consecuencia de otro “motín” registrado en Santiago del Estero se agregaba a esta secuencia otros 36 decesos de reclusos “provocados por ‘asfixia’ por inhalar gases tóxicos por la quema de colchones de gomaespuma” (<[www.página12.com.ar](http://www.página12.com.ar)>, 3 de diciembre de 2007).

14 Este concepto se presenta en diálogo con el concepto de *normalización* utilizado por Michel Foucault, entendiendo que el autor connotaba las prácticas articuladas de la *anatomopolítica* y la *biopolítica*. En palabras de Foucault: “La disciplina, desde luego, analiza, descompone a los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las operaciones [...] sobre esa base hace una partición entre lo normal y lo anormal. La normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo óptimo que se construye en función de determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a la norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo” (2006: 75-76). Mientras que en el período analizado (1976-2003), como se ha señalado, los conceptos propuestos dan cuenta de la *gubernamentalidad* enlazada a formas *tanatopolíticas* basadas en una nueva *subsunción*, con la subordinación que incluye poblaciones *subnormalizadas*, en comparación con el patrón de normalización antecedente aún vigente en *fictionalizaciones* sociales e institucionales, connotadas éstas por su inaccesibilidad como fuerza de trabajo a su reproducción, expresadas ya sea en formas marginales o por medio de las formas asalariadas precarias (“atípicas”) (Bialakowsky et al., 2007).

15 “Con la dinámica de fragilización de los cuerpos, hacemos referencia a procesos sociales que vulneran la salud de poblaciones, afectando su calidad de vida y longevidad” [...] “Es posible observar el proceso de fragilización de los cuerpos como un poliedro en que los múltiples procesos asociados al *continuum* de exclusión-extinción social se entrelazan y dan cuenta de una lógica sistémica. Las condiciones de vida degradándose: con la subnutrición de fracciones de la población, en la patologización de los cuerpos, en las condiciones de vida asociadas a los secuestros institucionales, en la guetificación y segregación del hábitat” (Bialakowsky et al., 2007: 182 / 187).



Participación de los quintiles					
	1	2	3	4	5
<b>EPH-15 ciudades</b>					
1992	4,8	9,2	13,8	21,4	50,6
1993	4,7	9,3	14,3	21,9	49,7
1994	4,6	9,1	14,0	21,6	50,6
1995	4,1	8,5	13,3	20,6	53,1
1996	4,0	8,3	13,2	21,1	53,4
1997	4,0	8,3	13,3	21,2	53,3
1998	3,6	7,9	12,7	21,0	54,8
<b>EPH - 28 ciudades</b>					
1998	3,7	7,9	12,7	20,9	54,7
1999	3,8	8,1	13,1	21,2	53,8
2000	3,6	7,7	12,8	21,3	54,8
2001	3,1	7,2	12,3	21,0	56,4
2002	3,0	7,1	12,2	20,3	57,5
2003	3,2	7,0	12,0	20,7	57,1
<b>EPH-C</b>					
2003-II	3,0	7,0	11,8	20,0	58,2
2003-II	3,1	7,1	12,0	20,6	57,1
2004-I	3,5	7,5	12,4	20,7	54,8
2004-II	3,4	7,7	12,9	21,1	54,7
2005-I	3,4	7,7	12,7	20,7	55,4
2005-II	3,4	7,8	13,1	20,9	54,4
2006-I	3,6	8,1	13,5	21,6	53,1
2006-II	3,7	8,3	13,6	21,9	52,6

Fuente: Elaboración propia en base a Cuadro: CEDLAS - Desigualdad: Distribución del ingreso per cápita familiar. Participación de los deciles y ratios de ingreso<sup>16</sup>.

En síntesis, las transformaciones del capitalismo y de la gubernamentalidad de fines de siglo XX e inicios del XXI expresan las tensiones del pasaje de una racionalidad política keynesiana a otra de orden neoliberal, al tiempo que producen fuerza de trabajo superflua a partir de la modulación de poblaciones más subordinadas. En este desarrollo se interpreta que la modulación comprende un conjunto complejo de dinámicas sociales que las constituyen y operan sin retiro de prácticas gubernamentales y sociales, sino en la aplicación de nuevos formatos de incidencia.

16 En <[http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/estadisticas\\_arg/excels/desigualdad\\_arg.xls](http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/estadisticas_arg/excels/desigualdad_arg.xls)>

## FUERZA PRODUCTIVA Y FUERZA DE TRABAJO

Comprender las fuerzas productivas en el capitalismo de fines de siglo XX e inicios del XXI y su relación con las transformaciones operadas sobre la fuerza de trabajo implica, desde este enfoque, hacer referencia a dos hipótesis. La primera podría referirse a la escisión que se plantea entre fuerza productiva y fuerza de trabajo; y la segunda, relativa a los procesos de producción de conocimientos, procesos ambos que resultarían convergentes en la acumulación capitalista.

Un punto inicial, para ampliar estas hipótesis, es afirmar que la fuerza productiva y la fuerza de trabajo se encuentran entrelazadas. Esto no obstante que, con el desarrollo del capitalismo, se ha producido una escisión profunda entre sus componentes, especialmente con el saber científico-tecnológico, instrumento clave en sentido productivo a la vez que como fuerza de dominación. En segundo lugar, cabe hacer referencia a la reconfiguración de la relación entre fuerza de trabajo y fuerza productiva bajo el desarrollo de una nueva estructura de poder –la del “capitalismo mundial integrado” (Guattari, 2004)–, que se caracteriza por expandir un paradigma de acumulación basado en la expansión *maquímica* de nuevas tecnologías, formas de conocimiento y circulación de la información, como así el desarrollo de una *axiomática* que opera sobre las matrices colectivas y subjetivas intersectadas por un *mismo* modo de producción<sup>17</sup>.

Puede señalarse que la fuerza productiva actual no depende tanto de la masividad de la fuerza de trabajo reunida en planta en *cooperación fabril* sino, en todo caso, de su reorganización sistémica (*offshore*, *outsourcing*). Si bien se afirma que las nuevas tecnologías prescindirían de fuerza de trabajo, o bien la sustituyen, la hipótesis que aquí se sustenta se dirige a comprender la organización como instrumento que facilita el poder de diagramación y, por ende, la modulación de la fuerza de trabajo a partir de la descentralización, la deslocalización y precarización, el empleo intermitente y el desempleo asociados. De esta forma, la fuerza de trabajo se desagrega, rearticula y pauperiza,

17 “Esta integración maquínico-semiótica del trabajo humano implica, en consecuencia, que se tome en cuenta en el seno del proceso productivo la formación de cada trabajador no sólo en el ámbito de sus saberes –lo que algunos economistas llaman el ‘capital de saber’–, sino también en el conjunto de sus sistemas de interacción con la sociedad y con el entorno maquínico; imbricando en este entorno tanto a las máquinas propiamente dichas, esto es, las máquinas técnicas, como a las máquinas semióticas y a las máquinas deseantes, que funcionan como software de los comportamientos sociales, de los tejidos urbanísticos, de todos los niveles de sensibilidad, de interiorización de los sistemas jerárquicos, etc.” [...] Integración desterritorializada, que no es necesariamente incompatible con la existencia de regímenes diversificados y que puede incluso estimular esta diversificación, a condición de que se establezca con arreglo a su axiomática segregativa” (Guattari, 2004: 59 / 61).

especialmente en sus extensiones satelitales (Battistini, 2004). En resumen, el nuevo modo de producción revela un tipo de modulación sobre la población trabajadora escindible, dado que en este desarrollo alcanza la alienación radical, regula la desnormalización y el dominio tecnológico sobre la naturaleza, en el marco de una economía ecopolítica de descarte<sup>18</sup>.

Dicho modo de producción, según Mészáros (2003), no puede plantearse ligado a las necesidades humanas, dado que expresa la tendencia a expandir su propia reproducción con una morfología que incluye la destructividad de la fuerza de trabajo y el medio ambiente. Susana Murillo, por su parte, dice al respecto:

---

18 Por ejemplo, este estrecho ensamble puede ilustrarse con el denominado “modelo sojero”, cuyos caracteres resumen la aplicación capitalista excluyente de innovaciones científico-tecnológicas con la utilización de semillas transgénicas, apropiación monopólica de patentes, aplicación intensiva de agrotóxicos (insecticidas y herbicidas), tecnologías de siembra directa sin rotación, con consecuencias sobre la destrucción de biodiversidad, arrasamiento de nutrientes y desertificación, y desplazamiento y desempleo masivo de la fuerza de trabajo. Modelo que se extiende en América Latina y que en Argentina constituye la base de un rediseño radical de la estructura agropecuaria ligada al agronegocio transnacional. Miguel Teubal afirmaba al respecto: “Desde comienzos de los años 70 se instaura en el país lo que se denomina ‘el modelo sojero’, basado en la preeminencia de la producción de la soja en detrimento de otra producción agropecuaria. El modelo adquiere un cariz muy especial a mediados de los 90 cuando se libera el mercado el cultivo de la soja transgénica, con lo que la Argentina se transforma en uno de los principales países del Tercer Mundo en el que se impulsan estos cultivos. Esta producción requiere la aplicación de un paquete tecnológico que consiste en combinar la semilla transgénica provista por empresas transnacionales con el sistema de la siembra directa (que no requiere el laboreo del campo) y la doble cosecha. La maleza que queda en el campo a raíz de la siembra directa es eliminada por el glifosato, un agrotóxico al que, sin embargo, es resistente la semilla transgénica. El cultivo de la soja en nuestro país creció en forma espectacular. La producción de esta oleaginosa pasa de 3,7 millones de toneladas en 1980-1981 a 10,8 millones en 1990/1991 y a 35 millones en 2002/2003. Se prevé que en la actual campaña alcanzaría entre 38,5 y 40 millones de toneladas. Esto significa que la soja, que expresaba el 10,6 por ciento de la producción de cereales y oleaginosas en 1980/1981, pasa a representar casi la mitad en el período 2002/2003. Asimismo, la mitad de la superficie que se destina a la producción de estos cultivos se utiliza para producir soja” (2006). Por su parte el movimiento campesino Mocase, en 2008, frente al conflicto desatado por este sector contra el gobierno por la disputa por la fijación de retenciones fiscales móviles a las superganancias, volvía a pronunciarse: “[...] como ya explicáramos reiteradamente en otros artículos, *impulsar la sojización depreda la mano de obra y la pequeña y mediana producción, además de devastar al ecosistema y a la salud humana*. Lo reiteramos una vez más: el sistema de la SD-sojaRR-herbicida glifosato, destruye 4 de cada 5 puestos de trabajo existentes y sólo crea un puesto de trabajo cada 500-600 hectáreas, siendo sólo viables y autosuficientes para este sistema, las explotaciones que superan las 500 hectáreas según la región agroecológica. Por el contrario la economía familiar genera 35 puestos de trabajo genuinos por cada 100 hectáreas” (énfasis propio).

As limitações *naturais* à acumulação de capitais ocorrem num duplo sentido: tanto da perspectiva dos *recursos naturais*, como da *força de trabalho*. O PS (‘paradigma sócio-técnico’) permite reduzir-se a dependência *orgânica* que o capital tem com relação à força de trabalho (por exemplo, mediante a eliminação de postos de trabalho nos quais as habilidades do trabalhador eram fundamentais) e possibilita diminuir-se as dificuldades de acesso à energia e às matérias-primas, recursos naturais disponíveis nos países pobres, cujo alinhamento era e é temido. As novas tecnologias permitem controlá-los, prescindir ou se apropriar deles como nunca antes na história. É possível criarem-se recursos artificialmente por meio da biotecnologia e de novos materiais e transformar-se o meio ambiente, o que, de uma maneira ou de outra, atinge a população pobre devido à destruição do meio ambiente e à expulsão de camponeses para áreas urbanas (Murillo, 2007: 55, énfasis original).

Dicha mutación pone en discusión el carácter del trabajo en tanto proceso que discurre y se entrelaza entre el hombre y la naturaleza. Efectivamente, el dominio que el hombre ejerce sobre la naturaleza bajo este paradigma sociotécnico no sólo resulta destructivo para la naturaleza (exohumana) sino que además su (ir)racionalidad instrumental (Horkheimer y Adorno, 2001) lo conduce al exterminio de fracciones de la propia fuerza de trabajo, tal como observamos a modo de ilustración en el relato que sigue acerca de la devastación amazónica, que se ha transformado en un icono, tanto en sentido de preservación del ecosistema planetario como significado hologramático de *acumulación primitiva* en la contemporaneidad.

La jungla amazónica hace tiempo ha perdido su virginidad, pero ahora parece estar perdiendo definitivamente la batalla para salvarse de la deforestación total. Para dar un ejemplo claro, la destrucción del Amazonas sigue a un ritmo de 8.600 campos de fútbol por día [...]. Tanto ha irritado a algunos sectores la permisividad para que grandes agricultores ávidos de apropiarse de más tierras para cultivos y cría de ganado así como explotación maderera impongan su peligroso criterio destructor [...] Los riesgos para las generaciones venideras son cada vez mayores. Si la devastación del Amazonas continúa, en menos de 150 años habrá sido aniquilado por completo. Y con la pérdida de ese gigantesco pulmón vegetal de la Tierra, la permanencia del hombre en el planeta será apenas una utopía<sup>19</sup>.

---

19 *Diario de la Capital*, Argentina 23 de mayo de 2005, Fuente: *Los Verdes de Andalucía*, 24 de mayo de 2005 (Citado en: <<http://www.eco2site.com/News/mayo-05/amazo-tala.asp>>). Estudios realizados sobre la cuestión agraria en el Amazonas revelan que aproximadamente 100 millones de hectáreas son sospechadas de falsificación de

Horkheimer y Adorno brindan, en este sentido, una interpretación crítica acerca de las consecuencias de esta relación de dominación, y para ello se remontan a la comprensión de los orígenes de esta:

En la historia de clases la enemistad del *sí mismo* contra el sacrificio implicaba un sacrificio de *sí mismo*, pues tal enemistad era pagada con la negación de la naturaleza en el hombre en aras del dominio sobre la naturaleza extrahumana y sobre los otros hombres. Justamente esa negación, sustancia de toda racionalidad civilizadora, es la célula de la irracionalidad mítica que continúa proliferando: con la negación de la naturaleza en el hombre se hace confuso y oscuro no sólo el *telos* del dominio de la naturaleza exterior, sino también el de la propia vida. En el momento que el hombre se amputa la conciencia de sí mismo como naturaleza, todos los fines por los que se mantiene en vida: el progreso social, el incremento de todas las fuerza materiales e intelectuales, incluso la conciencia misma, pierden todo valor, y la entronización del medio como fin, que adquiere en el capitalismo tardío el carácter de abierta locura, es perceptible ya en la historia de la subjetividad (2001: 107, énfasis original).

En este nuevo contexto, la expectativa del desarrollo de la fuerza productiva liberadora de la fuerza de trabajo queda trunca. El conflicto originario entre el hombre y la naturaleza, entre “el dominio sobre la naturaleza y los hombres”, traducido aquí como el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, no logra disolverse sino agravarse, en la medida que los nuevos instrumentos para el trabajo resultan productos de una ciencia y una epistemología imbricada con el capitalismo en la racionalidad de sus fines, cristalizada en sus medios *maquímicos* (de Gaudemar, 1991). La modulación del capitalismo en la nueva época refuerza de esta manera su carácter instrumental y *cosificador*.

escrituras. Las tierras públicas son vendidas y registradas por desconocidos en los archivos de las localidades de Pará, Acre, en Goiás, Distrito Federal, Paraná, Amapá, en Roraima, en Rodônia y el Mato Grosso. La ocupación de la tierra es uno de los instrumentos más poderosos de dominio y concentración agraria en el país. En los archivos de la Comisión que investiga la ocupación de las tierras públicas, consta la identificación, en el Estado de Amazonas, de más de 50 millones de hectáreas con títulos ilegales o irregulares. Asimismo, según estadísticas del Incra (2001), en la Región Norte, 0,2% de las ocupaciones ilegales fundadas en la falsificación de documentos comprenden el 26% del área registrada de la Región, en la Región Centro Oeste, 0,2% de las ocupaciones ilegales son responsables del 10% del área de esta región; y en el Nordeste, 0,03% de las ocupaciones ilegales totalizan el 9% del área registrada. La mayoría de los estados de la Región Norte poseen elevados porcentajes de áreas sospechadas de falsificación de escrituras, destacándose el Acre, donde el 0,5% de las ocupaciones ilegales abarcan el 63% del área, y en Pará, el 0,3% de las ocupaciones ilegales son responsables por el 34% del área (Sayago y Machado, 2004: 217-232).

Esta reestructuración productiva que involucra la aplicación de nuevas tecnologías requiere de un insumo relevante: el conocimiento. En este marco, el conocimiento científico cobra relevancia y legitimación social como base del desarrollo tecnológico, y coloca en discusión, en consecuencia, el lugar que ocupará el *intelecto colectivo* (*general intellect*) como fuerza productiva y fuente de creación de valor.

Antes de avanzar sobre la producción de conocimiento –pequeño *excursus*–, conviene recordar que el descubrimiento capitalista clave, que distingue al sistema como tal, trata de la fundación planificadora de la *cooperación* productiva (Marx, 1867):

Contrario *sensu* a su uso más difundido, la cooperación no es una actividad que enlaza solidariamente a los hombres, sino un instrumento que los aloja en el proceso productivo como un arte mecánica maquina superior que la distingue de otros procesos de producción social. La cooperación en este contexto teórico remite a la cooperación despótica la cual se expresa con dos significados: la imposición de un orden militarizado productivo, y la mutación del saber individual en saber colectivo pasible de ser expropiado por ese otro distinguible del productor. La calidad del descubrimiento de este concepto es enorme pues revela que la cooperación no se encuentra como resultado voluntario de los productores sino por iniciativa del capitalista. Claro está que no se trata, como hemos aprendido, de un método encapsulado, vertical, sino que produce más allá de sí mismo en lo social y en lo subjetivo. El resultado de este método es alcanzar una productividad inalcanzable individualmente, un plusvalor colectivo (Bialakowsky et al., 2006: 64).

Como se ha analizado ya en un trabajo previo<sup>20</sup>, de manera homóloga al trabajo colectivo fabril en el sistema capitalista, la producción social de conocimientos (*general intellect*<sup>21</sup>) se ha tornado apropiable. Así el len-

20 Véase: Bialakowsky, Alberto L.; Costa, María I.; Patrouilleau, María M.; Martínez Schnaider, Rocío S. y López, Ana L., (2006), “Capitalismo y método. Alternativas de la coproducción investigativa”, *Laboratorio on line*, año VII, número 19, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, <<http://laboratorio.fsoc.uba.ar>>.

21 Al respecto, Virno propone una reactualización conceptual del original concepto propuesto por Marx acerca del *general intellect* en tanto fuerza productiva plasmada en fuerza de trabajo acumulada en maquinaria como en tanto trabajo vivo e interacción comunicativa: “[...] en forma de paradigmas epistémicos, performances dialógicas, juegos lingüísticos. Dicho en otros términos, el intelecto público se identifica con la cooperación, con el actuar concertadamente del trabajo vivo, con la competencia comunicativa de los individuos” [...] “El general intellect es el saber social devenido principal fuerza productiva; es el conjunto de los paradigmas epistémicos, lenguajes artificiales, constelaciones conceptuales que rigen la comunicación social y las formas de vida” (Virno, 2003: 65 y 95, respectivamente).

guaje, como los discursos científico-tecnológicos y su distribución *genérica* (en un *common land* social), está siendo privatizado y concentrado con efectos hegemónicos. La pregunta que puede realizarse es: ¿cómo resistir a este proceso de concentración sin caer en una modulación genocida? No tenemos una respuesta para este desafío, pero intentaremos profundizarlo en los apartados que siguen, especialmente en relación con cuestiones que se consideran relevantes para incluir en esta perspectiva analítica, tales como: las hegemonías epistémicas, b. la distribución del conocimiento, y c. la potenciación de la producción colectiva, en diálogo con la praxis de *sujetos colectivos* en Latinoamérica.

Poder y saber se reflejan en el interior *no dicho* del proceso de trabajo que dispone el método supuestamente “neutral” y objetivo de la producción científica-tecnológica. Cabe entonces interrogarse acerca de los efectos políticos de la apropiación: “El general intellect, o intelecto público, si no deviene república, esfera pública, comunidad política, multiplica localmente las formas de la sumisión” (Virno, 2003: 33). El interrogante acerca de la productividad creativa y la distribución del *general intellect* abarca entonces un significado semántico amplio que difumina los límites prescriptivos de la metodología positivista, y otorga así complejidad a los procesos de reconocimiento y producción del pensamiento colectivo.

La observación de Horkheimer ha resultado significativa al respecto, la ciencia participa de la vida social y constituye por sobre todo una fuerza y un medio de producción:

La ciencia, en la teoría de la sociedad sostenida por Marx, figura entre las fuerzas productivas del hombre. La ciencia hace posible el sistema industrial moderno, ya como condición de carácter dinámico del pensamiento –carácter que, en los últimos siglos, se ha desarrollado con ella–, ya como configuración de conocimientos simples acerca de la naturaleza y del mundo humano –conocimientos que, en los países adelantados, están al alcance incluso de los miembros de los estratos sociales más bajos–, y no menos como componente de la capacidad espiritual del investigador, cuyos descubrimientos contribuyen a determinar, en modo decisivo, la forma de vida social. En la medida en que la ciencia existe como medio para la producción de valores sociales, es decir, se halla formulada según métodos de producción, ella también tiene el papel de un medio de producción (Horkheimer, 1932: 15) .

Nuevamente cabe recalcar quizás en un hecho empírico puntual, pero que aquí se sugiere puede resultar hologramático:

*65 mineros atrapados*: El gobierno mexicano espera hacer contacto este miércoles con los mineros atrapados desde el domingo en una mina a 150 metros bajo tierra, dijo en entrevista radiofónica el secre-

tario de Trabajo: ‘Estamos más cerca que nunca y hoy están modificando la concentración de gases para poder avanzar más rápido, están inyectando aire, o sea que con mucha probabilidad hoy a medio día ya podemos’ hacer contacto con los mineros, incomunicados tras la explosión en la mina Pasta de Conchos, ubicada en San Juan de Sabinas, Coahuila, norte de México’. [...] Para enfrentar la tragedia, había dicho que los primeros contactos con los mineros se lograrían el pasado martes, sin embargo otro derrumbe hizo necesario volver a cavar con picos y palas, debido a la amenaza que representa la maquinaria pesada ante la presencia de gas en el ambiente<sup>22</sup>.

*El trágico fin de los mineros mexicanos*: Mientras los 65 mineros morían (quién sabe si en el momento de la explosión o posteriormente en atrocidad, lo que sólo podría saberse si continuara la cara, peligrosa y quizás inútil búsqueda) [...] hoy tiene(n) interés en tapar ‘el pozo’ cuanto antes para que no se investiguen [...] condiciones que provocaron la tragedia de los mineros mexicanos (énfasis propio)<sup>23</sup>.

En este análisis el pequeño relato de la tragedia se constituye en holograma para interrogar: ¿qué es el saber?, ¿dónde debe colocarse la interrogación?, ¿cuál es el método de investigación?, ¿quién es el sujeto necesario de interrogación? El problema resulta permanente y está bien que así lo sea: el saber se acumula, el saber se distribuye, el conocimiento es provisorio, ha constituido un juego de verdad (Foucault, 1986), un consenso entre determinados sujetos que acuerdan un paradigma de comprensión y prueba (Kuhn, 1962; Santos, 2003). En cualquier caso, constituye una potencia. La hipótesis de Horkheimer (1932) resulta aún significativa, la ciencia participa de la vida social y constituye una fuerza y un medio de producción.

Siguiendo con la ilustración hologramática, la parte que refleja aspectos relevantes del sistema, los mineros de Coahuila y otros casos paradigmáticos pueden constituir íconos para la reflexión, a partir de los cuales se interroge, por caso, si en este tipo de “accidentes” laborales hay solo de una carencia de conocimientos o quizás de una forma determinada de producir la distribución de saberes sobre los modos de producción. La distribución de las formas que asume el trabajo no es ajena al avance científico-tecnológico y a sus modos de apropiación. Se encuentra al respecto una estructura muy densa en el planteo de Horkheimer, que retoma el acervo clásico, dado que si la fuerza productiva del saber queda integrada a la fuerza productiva en la dominación de la fuerza de trabajo, cabe preguntarse cómo se

<sup>22</sup> *Página 12*, 22 de febrero de 2006.

<sup>23</sup> <Red Voltairenet.org> 8 de marzo de 2006.

constituye hasta hoy el método de producción científica que no puede (como forma de poder) prever su destino alienado (escindido) en su distribución, participando en una combinación de territorios vedados (Gouldner, 1970).

Esta crítica no sólo se refiere a la presupuesta neutralidad política y axiológica de los conocimientos sino también a la necesidad de explorar la materialidad de los procesos de trabajo que subyacen a la propia dinámica de descubrimiento motivada por la interrogación para la transformación de la realidad social.

### NOTAS DE SÍNTESIS. CONTRIBUCIONES A UNA EPISTEMOLOGÍA DEL CAMBIO CON SUJETOS COLECTIVOS

Con el fin de avanzar en reflexiones relacionadas con contribuciones a una teoría de la transición, cabe detenerse finalmente sobre la cuestión *transversal* de la *violencia*, comprendida ésta como la fuerza que prescribe la eliminación del otro, y que se presenta en las múltiples imbricaciones de las formas gubernamentales antes señaladas, en concepciones sobre el cambio social, como así también en los abordajes epistemológicos.

Así se observó que en la ruptura entre modelos, en el pasaje de un modelo biopolítico a otro, el tipo de *regulación de las poblaciones* culminó en su *rediseño* social con la destrucción de la supuesta rigidez del contrato social antecedente y el pasaje a una *coerción inflexible* instrumentada por la ficción (fetichización) social de *flexibilidad y modernización del aparato productivo*, portadoras estas regulaciones de la inseguridad laboral y la producción de una nueva *masa vulnerada* que disuelve la frontera con las fracciones más empobrecidas, como se demuestra con el caso argentino, en el cual se expande y se reduce modularmente y alcanza, con su *derrame inverso*, una proporción creciente de la fuerza de trabajo sometida a esta dinámica de fluidización.

En términos de gubernamentalidad, la violencia no radica tan sólo en la violencia de la segregación, en la violencia instituyente del sistema económico y sus puentes sociales de legitimación, sino también en la intervención constante y reticular del ejercicio gubernamental que sitúa los límites y la movilidad –ascendente y descendente– entre fracciones de la clase trabajadora. La violencia se expresa así en el plano estructural, en las fuerzas productivas y en la subyacente exclusión epistemológica.

Frente al desafío de esta multiplicidad de violencias dirigidas a las clases subordinadas, se observa la necesidad de descubrir una ética de resistencia que implique eludir estas determinaciones. El cambio social hacia una sociedad más igualitaria no sólo comprendería

condiciones *para*, sino también prácticas concretas de resistencia, materializadas en la producción de acontecimientos que escapan a la lógica del sistema de dominación (Deleuze, 1995). Pero además, podemos observar en esta praxis la voluntad de eludir la confrontación violenta en sus *ensayos de transición*.

Si bien las propuestas o visiones acerca del cambio social, especialmente en relación con los procesos de transición de un sistema económico o modelo social a otro, han acogido históricamente también la intervención violenta<sup>24</sup>, en América Latina puede interpretarse un giro hacia formas democráticas de transición luego de las trágicas experiencias de las dictaduras. Según Calderón y Jelin (1987), anteriormente, los modelos emancipatorios de la modernización, los movimientos de liberación nacional y los proyectos clasistas mantenían una ideología global, orientada por una noción de progreso hacia una totalidad identificable. Posteriormente, la caída de Allende en 1973 representa un icono de pérdida de proyección histórica de los movimientos sociales de orientación industrial-totalizante, correspondiente con una “crisis de historicidad industrialista” (Calderón, 1986).

Así, producto de los procesos históricos y económicos, como las dictaduras y la reestructuración social y productiva de las décadas del ochenta y del noventa, emergen en América Latina múltiples movimientos sociales que, en su práctica discursiva, formulan propuestas sobre *el cambio social, lo colectivo, la distribución del saber y su posicionamiento frente al tema de la violencia*. Nuevamente se presentan aquí algunos fragmentos, huellas discursivas, que intentan ampliar las hipótesis esbozadas y dar sustento testimonial, en una búsqueda de coherencia por lo planteado conceptualmente, y que dan paso justamente a *recuperar* la voz de sujetos colectivos que han cobrado identidad a partir de su resistencia a procesos neocapitalistas de desidentificación sistémica. Entre tales pueden señalarse como referentes: el movimiento de *siringueiros* de Brasil, el movimiento zapatista en México y los movimientos de desocupados en Argentina.

24 Para comprender la asociación de violencia con cambio social, Hanna Arendt (2005) en su análisis identifica la glorificación de la primera en la concepción moderna de la historia asociada a la noción de progreso. Esta concepción, que alberga la noción de un tiempo lineal y homogéneo, plantea la idea de que el curso histórico debe ser interferido por la violencia como forma de hacer llegar aquello que ya se encuentra escrito en la letra de la “historia”. También Walter Benjamin (1973) había cuestionado la noción de progreso del materialismo dialéctico en este sentido, y profundizado sobre la violencia en una comprensión del tiempo lineal, una interpretación unívoca de la historia y en la invisibilización y negación de los múltiples tiempos y actores vivientes e intervinientes en el plano de la historia.

En Brasil, en oposición al “paradigma destructivo” del modelo amazónico, a mediados de los setenta surge el movimiento sindical de *siringueiros* (recolectores de caucho), liderado por el legendario Francisco Alves (Chico) Mendes (quien fue asesinado en diciembre de 1988), movimiento que fundamentaba sus luchas en tres ejes básicos: el *extrativismo*, el *empate* y la acción colectiva. Estos tres conceptos clave que han caracterizado su afrontamiento contienen significados de resistencia en tres planos: el primero señala que se debe sobrevivir económicamente en intercambio no abusivo con la naturaleza, que si se práctica una recolección –que extrae riqueza– debe resultar sostenible a la biodiversidad y la reproducción amazónica. El *empate*, como instrumento de lucha, es la barrera humana que se coloca frente al avance del derribo de la selva, y que supone varios significados, además de interpretarse como la recuperación de la resistencia activa no violenta; significa oponerse corporal y colectivamente a la maquinaria destructiva de la floresta. Lo colectivo y lo no violento se reintroduce en la propia forma de la toma de decisiones que, se supone, sólo pueden tomarse a partir del instrumento gregario como creador de conocimiento y como resistencia al mismo tiempo. De manera más abstracta adquieren el significado de oposición intercultural del que la ciencia y la tecnología reduccionistas carecen, especialmente cuando se trata de la relación con la naturaleza y los aparatos cognitivos colectivos<sup>25</sup>.

En esta línea de detección de los trasfondos axiológico-epistemológicos se encuentra la producción intelectual del movimiento zapatista. En México, ya desde fines de los ochenta, se registran diferentes luchas y conflictividades sociales que adquieren mayor visibilidad desde el levantamiento zapatista en enero de 1994 y que no han dejado de repercutir en los movimientos sociales e intelectuales latinoamericanos y del resto del mundo, no sólo por la reemergencia de las reivindicaciones indigenistas y campesinas que impulsan sus luchas, sino también por sus originales enunciados discursivos y sus proyecciones más amplias y profundas en lo cultural, lo social y lo político.

En las palabras del movimiento esta posición se fijaba de este modo:

[...] Nosotros los zapatistas del EZLN nos levantamos en armas en enero de 1994 porque vimos que ya está bueno de tantas maldades que hacen los poderosos, que sólo nos humillan, nos roban, nos encarcelan y nos matan, y nada que nadie dice ni hace nada. Por eso nosotros dijimos que ‘¡Ya Basta!’ [...] Y entonces, también dijimos que queremos la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos, aunque

más bien nos concentramos en los pueblos indios. Porque resulta que nosotros del EZLN somos casi todos puros indígenas de acá de Chiapas, pero no queremos luchar sólo por su bien de nosotros o sólo por el bien de los indígenas de Chiapas, o sólo por los pueblos indios de México, sino que queremos luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos aquí en nuestro México y en otros países del mundo [...]”<sup>26</sup>.

Como sostiene Ameglio (2002), puede pensarse al ejército zapatista como un pueblo en armas en la procuración de la autodefensa frente a la posibilidad de desaparición tanto física como cultural, social y política. Sin embargo, el autor afirmaba que el zapatismo realizaba muchas otras acciones que podían catalogarse como del campo de la no-violencia activa, y que el uso de la fuerza armada no definía su identidad central, así se demuestra con su evolución la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en 2005.

En esta Sexta Declaración de 2005 se señalan

una serie de iniciativas que incluyen la de que un grupo de zapatistas del EZLN salga a hacer trabajo político abierto, civil y pacífico, en la llamada ‘otra campaña’. Se abrió así una nueva etapa de la lucha zapatista por la democracia, la libertad y la justicia para México. [...]”<sup>27</sup>.

La “otra campaña” adquiere nuevos significados que renuevan la resistencia, entre cuyos rasgos más destacables, al decir de Neil Harvey, se subrayan:

[...] tres elementos centrales que corresponden a lo que podemos identificar como una nueva forma de hacer política: el diálogo como principio ético; la búsqueda de nuevas formas de participación; la responsabilidad colectiva por el éxito de *la otra campaña*. En primer lugar, la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* es una invitación general a participar en la lucha anticapitalista por vías pacíficas, con el fin de formular una nueva constitución política y la consolidación de nuevas formas de hacer política. La convocatoria permite así el diálogo abierto entre diversas organizaciones y personas que buscan resistir la marginación, la discriminación y el desprecio. [...] Lo que *Marcos* llama ‘la salud interna’ de *la otra campaña* dependerá de esa doble ca-

<sup>26</sup> Fragmentos de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, EZLN, 2005.

<sup>27</sup> Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México, 30 de noviembre de 2005.

<sup>25</sup> Véase: <<http://www.chicomendes.org/es/chicomendes01.php>>.

pacidad de, por un lado, mantener vivo el diálogo con los diferentes grupos de adherentes, por otro, arribar a decisiones que se legitiman por su origen democrático y colectivo<sup>28</sup>.

Nuevamente aquí se establece una coincidencia epistémica que subyace a estos movimientos sociales anclados en la resistencia no violenta, la formulación dialógica para llegar a la comprensión política y el aparato cognitivo gregario; las reivindicaciones, en consecuencia, se apoyan como condición de generación de cambios en estos supuestos.

En la Argentina, durante las dos últimas décadas se ha observado también la emergencia de colectivos y movimientos sociales en fracciones de trabajadores desalojados, los sin trabajo, que han conformado sujetos colectivos en los márgenes de la inclusión social, los cuales llegaron a superar incluso en la escena pública, con sus movilizaciones, a los agrupamientos sindicales tradicionales como la CGT (Confederación General del Trabajo) y contribuyeron en parte a la renovación sindical encarnada por la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina)<sup>29</sup>. Estos colectivos se agrupan en lo que se ha denominado, dentro del movimiento de trabajadores desocupados, *movimientos piqueteros*, entre cuyos atributos se destacan justamente la lucha por su visibilidad “desde abajo”, al instalar por medio de *cortes de ruta* las reivindicaciones de los trabajadores desplazados (Svampa, 2000; Zibechi, 2003). Movilizados, aún a costa de persecuciones y represiones, en resistencia a la implementación violenta del modelo neoliberal. Pueden tomarse como indicadores históricos de esta etapa de intervención gubernamental, desde la dictadura, como se mencionaba *supra*, hasta las medidas represivas aplicadas sobre las manifestaciones populares que culminan con saldos mortales, como los casos de Teresa Rodríguez, Kosteki y Santillán y Carlos Fuentealba<sup>30</sup>.

28 Neil Harvey, “Nueva política en la otra campaña”, en *La Jornada*, 10 de enero de 2005, Fuente <www.lafogata.org>.

29 La CTA fue fundada en 1992. Abarca, en forma innovadora, la afiliación de trabajadores ocupados y desocupados, y mantiene tres principios básicos: la afiliación directa, una democracia electiva plena y la autonomía de los partidos políticos.

30 Sin duda, estos son nombres popularizados por los movimientos sociales pero que comparten su condición con muchos otros anónimos o no recuperados aún como testimonio. Teresa Rodríguez muere el 12 de abril de 1997 en Cutral-Có, provincia de Neuquén (Argentina) herida por una bala de la policía, en el marco de una represión a una manifestación de docentes. Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, militantes del Movimiento de Desocupados, son asesinados por la policía en el marco de un corte de ruta en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el 26 de junio de 2002. Y Carlos Fuentealba, docente, participaba de un corte de ruta el 4 de abril de 2007, nuevamente en la provincia de Neuquén, cuando le fue disparada una granada de gas lacrimógeno que acabó con su vida.

En esta línea puede citarse un análisis acerca de la represión y posterior asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, militantes piqueteros, en la protesta y corte de ruta de los accesos a la Ciudad de Buenos Aires, el 26 de junio de 2002:

Entre enero y junio de 2002, la CTD Aníbal Verón denunció 23 hechos (amenazas, persecuciones y asesinatos) que involucran a miembros de las fuerzas de seguridad y personas relacionadas con el poder político [...] el mismo día de la brutal represión desatada en el puente *Clarín* publica las declaraciones del jefe de gabinete... y del vocero presidencial... dejando en claro que ya no tolerarían los cortes de ruta y que utilizarían ‘todos los mecanismos necesarios para hacer cumplir la ley’. [...] Al interior del MTD, la narrativa sobre el asesinato de los dos jóvenes es construida como la máxima expresión de la concepción que estos movimientos poseen respecto del tipo de construcción política que promueven [...] en el relato la muerte no aparece significada como un momento sacrificial en la lucha por una causa trascendente [...] sino como la revelación trágica de una búsqueda abierta, participativa y democrática (García et al., 2007: 35-37).

Tomando otra de estas huellas discursivas, Andrés Fernández, del MTD Aníbal Verón (Movimiento de Trabajadores Desocupados, Solano, Provincia de Buenos Aires) comentaba:

[...] nosotros no creemos en la toma del poder. Pensamos que la cuestión no pasa por llegar a instalarnos en un lugar de poder impregnado por valores de un sistema que ya no tiene respuestas para la sociedad. Nosotros trabajamos para cambiar el sistema (García y Mases, 2007: 36).

Es en estas claves donde pueden quizá, hipotetizamos, encontrarse estos ejes de un tejido propositivo para una teoría del cambio, no tanto en sus elementos singulares sino en las matrices de un saber aún no hegemónico sino emergente. Finalmente, en estas huellas podría inscribirse la posición expresada por el presidente de Bolivia, Evo Morales Ayma<sup>31</sup>, como motivo de la llamada “directiva retorno” de la Unión Europea destinada al control y represión de la inmigración dirigida a Europa. Es una misiva que revela un posicionamiento político infrecuente en el lenguaje de la diplomacia internacional y que con posterioridad –y a solicitud del mandatario boliviano– se aprobó no ya como preocupación sino como *rechazo* a tal directiva por par-

31 “El papel real de los migrantes. Carta abierta de Evo Morales a propósito de la ‘directiva retorno’ de la Unión Europea”, 12 de junio de 2008.

te de los presidentes del Mercosur. En sus fundamentos revela una forma lógica alternativa que coloca en juego político dos cuestiones significativas: *el hecho histórico y la reciprocidad*. Ambas pertenecen a un sustrato en el que puede reconocerse el discurso de las culturas andinas y la lógica del *ayllú*. La reciprocidad, la conducta *ayni*, no puede sino enlazarse a la *comunalidad* y al mutuo reconocimiento<sup>32</sup>.

Esta lógica desplaza el reduccionismo del presente e instala una ética entre pares frente a lo que se supone la ficcionalización de las racionalidades gubernamentales europeas que instalan la inexistencia del pasado y la ausencia de las interacciones como contribuciones vitales. Al decir de Evo Morales:

El mundo, sus continentes, sus océanos y sus polos conocen importantes dificultades globales: el calentamiento global, la contaminación, la desaparición lenta pero segura de recursos energéticos y biodiversidad mientras aumenta el hambre y la pobreza en todos los países, fragilizando nuestras sociedades. Hacer de los migrantes, que sean documentados o no, los chivos expiatorios de estos problemas globales, no es ninguna solución. No corresponde a ninguna realidad. Los problemas de cohesión social que sufre Europa no son culpa de los migrantes, sino el resultado del modelo de desarrollo impuesto por el Norte, que destruye el planeta y desmiembra las sociedades de los hombres.

Occidente norte se empeña en escindir ficcionalmente la relación entre el modo de producción capitalista neoliberal y la sobrevivencia, mientras la lógica andina posee subyacencias que la aventajan en su concepción holística e histórica.

Estas posibilidades de giro político estratégico representan, más allá de la elección de tecnologías de lucha, nuevas posiciones epistemológicas subyacentes, de las que pueden recuperarse, en este sentido, tres cuestiones básicas: el hacer y el pensar colectivo, la democratización de las decisiones y el diálogo como activador de poder. Las tres cuestiones niegan la violencia estructurante del sistema capitalista y al propio tiempo la producción *solipsista* del saber.

Se trata de propuestas alternativas en las cuales la práctica queda interpelada frente a tres tensiones: encontrarse enfrentados al abismo social del desalojo, la vinculación de causales del sistema que deben cambiarse, la certidumbre de que si no son ellos mismos, los sectores subordinados, quienes protagonicen el cambio, no habrá tal que los

32 Véase complementariamente: "Entrevista a Álvaro García Linera: 'Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas'", en Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo, en *OSAL*, Año VIII, N° 22, septiembre, Buenos Aires, CLACSO.

contenga. La *complejidad* queda ajustada en este puente que se establece entre lo singular y lo sistémico, lo micro y lo macro, la caducidad de las formas políticas del "sistema" que no los incluye y que requiere un cambio que se sustente en la comprensión de esta complejidad, y la negación de la violencia que los niega y fragmenta aún en el saber.

En contraste, en sociedades del "primer mundo" a diferencia de las observaciones que se han realizado aquí, los levantamientos raciales o revueltas contemporáneas quedan caracterizados como episodios de violencia colectiva o *violencia desde abajo*. Si bien estos movimientos tienen en común con los analizados el cuestionamiento de la estructura segregacionista y de oposición a la alienación radical, las resistencias desde el borde quedan, al parecer, circunscriptas al estallido (Wacquant, 2007)<sup>33</sup>.

En la nueva época capitalista diferentes experiencias latinoamericanas desestiman el enfrentamiento violento y las lógicas de vanguardia, lo cual no implica sino la adopción de nuevas formas colectivas de resistencias activas no violentas: cortes, paros, ocupaciones, marchas, asambleas, son algunos de sus instrumentos. Finalmente, en el campo epistemológico, una teoría de transición para el cambio social no puede sino ser afrontada a partir de una ética fundada en resistir: la alienación radical, el progreso científico-tecnológico unidimensional y sus propios métodos de producción de conocimiento.

El redescubrimiento de la *masa marginal* (Salvia, 2007), o del *lumpenproletariado* (Laclau, 2005) o la referencia a la *población extinguida* (Bialakowsky et al., 2007) en este enfoque, no implica sustituir el horizonte utópico del trabajador universal asalariado fordista-keynesiano por otras variantes subordinadas, sino que se trata de comprender las nuevas formas de resistencia frente a la lógica impuesta por la dominación capitalista, que trueca su coerción como amenaza disciplinaria por la modulación y la enajenación radical.

Las claves expuestas en relación con la violencia admiten varios efectos. El principal está referido a las precondiciones para nutrir un cambio social, lo cual supone, a su vez, una concepción respecto de las condiciones materiales de producción teórica, campo en el cual también se libra un conflicto productivo. Desde este enfoque, tres cuestiones resultan relevantes: a. la enajenación del intelecto colecti-

33 Este autor observa que "estos problemas urbanos [...] han combinado dos lógicas que sería erróneo oponer pues se hallan vinculadas en realidad: por una parte, una lógica de la protesta contra la injusticia étnica, enraizada en la experiencia de la discriminación [...] y una lógica de clase que lleva a los sectores pauperizados de la clase obrera a rebelarse contra las privaciones económicas y las crecientes desigualdades sociales por medio del arma más eficaz que disponen, a saber, enfrentarse a las autoridades y alterar por la fuerza el curso normal de la actividad social" (Wacquant, 2007: 38).



vo, y por lo tanto del producto del pensamiento singular; b. la violencia que se ejerce con esta enajenación y c. la crítica ejercida desde una nueva epistemología. El obstáculo consistiría en formular, explícita o implícitamente, la necesidad de la existencia de una vanguardia esclarecida y de sus seguidores, falacia que se vincula en diversa forma al *dispositivo* (episteme) iluminista. Una segunda posición implica que el proceso de descubrimiento teórico tendría por base un desarrollo coproductivo. Profundizar un método *dialógico* o la propuesta *metodológica de coproducción investigativa*, puede contribuir quizás a reducir tensiones y distancias en ciencias sociales, entre alternativas de una *ciencia-para* o una *ciencia-con*, entre la potencialidad de creación del *pensamiento colectivo* y la necesidad del desarrollo de un *movimiento social intelectual* que brinde sustento material para encarar los desafíos epistemológicos y teóricos en ciernes.

### BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. 1990, *Dialéctica negativa* (Madrid: Taurus).
- Agamben, Giorgio 2002 *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo, homo Sacer III*. (Madrid: Nacional).
- Agamben, Giorgio 2003 *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida I* (Valencia: Pre-Textos).
- Agamben, Giorgio 2004 *Estado de Excepción: Homo Sacer, II, I* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo).
- Aglietta, Michel; Orléan, André; de la Vega Navarro, Ángel 1990 *La violencia de la moneda* (México: Siglo XXI).
- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis 2002 *Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en Argentina* (Pcia. de Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- Álvarez Leguizamón, Sonia 2005 “Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza” en Álvarez Leguizamón, Sonia (org.) *Trabajo y producción de la pobreza en América Latina y El Caribe: estructuras, discursos y actores* (Buenos Aires: CLACSO-Crop).
- Ameglio, Pietro 2002 *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy* (México: Plaza y Valdés).
- Antunes, Ricardo 2000 *Os sentidos do trabalho* (San Pablo: Boitempo).
- Antunes, Ricardo 2003 *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo* (Buenos Aires: Herramienta).
- Arendt, Hannah (2005), *Sobre la violencia* (Madrid: Alianza).
- Battistini, Osvaldo R. (comp.,) 2004 *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores* (Buenos Aires: Prometeo).
- Bauman, Zygmunt 1998 *Modernidad y holocausto* (España: Sequitur).
- Bauman, Zygmunt 2005 *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (Buenos Aires: Paidós).
- Beaud, Stéphane y Pialoux, Michel (2006), “Rebeliões urbanas e a desestruturação das classes populares (França, 2005)” *Tempo Social* (San Pablo), Vol. 18, N°1, junio, en <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0103-20702006000100003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20702006000100003&lng=es&nrm=iso)>
- Benjamin, Walter 1973 *Tesis de filosofía de la historia* (Madrid: Taurus).
- Bialakowsky, Alberto L.; Rosendo, Ernestina y Haimovici, Nora 2002 “El encuentro de los discursos”. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), N° 51.
- Bialakowsky, Alberto L.; Grima, José Manuel; Rosendo, Ernestina; Costa, María Ignacia; Crudi, Roxana; Xiques, Mario y Haimovici, Nora 2003 “Procesos sociales de trabajo en instituciones públicas. Actores bifrontes” en *Encrucijadas: Revista de la Universidad de Buenos Aires*, (Buenos Aires) N° 23, septiembre.
- Bialakowsky, Alberto L.; Reynals, Cristina; Zagami, Mónica; Crudi, Roxana; Costa, M. Ignacia y Haimovici, Nora 2004 “Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en núcleos urbanos segregados” en Mota Díaz, Laura y Catani, Antonio D. (coords.) *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas* (Toluca: UAEM-CEMAPEM-UFRGS-ALAS).
- Bialakowsky, Alberto L. y Antunes, Ricardo 2005 “Introducción. Hipótesis y notas críticas sobre el trabajo y el capitalismo actual” en Bialakowsky, A. L.; Partida, R.; Antunes, R. y Costa, M. I. (comps.) *Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica. El trabajo entre la perennidad y superfluidad*. Guadalajara – Jalisco, (México: Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS).
- Bialakowsky, Alberto L.; Costa, María I.; Patrouilleau, María M.; Martínez Schnaider, Rocío S. y López, Ana L. 2006 “Capitalismo y método. Alternativas de la coproducción investigativa” en

- Lavboratorio on line*, año VII, número 19. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires en <<http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>>.
- Bialakowsky, Alberto L.; López, Ana L. y Patrouilleau, María M. 2007 “Práticas governamentais na regulamentação de populações extinguíveis” en Cimadamore, A. y Cattani, A. D. (coords.), *Produção de pobreza e desigualdade na América Latina*. (Porto Alegre: CLACSO - Tomo).
- Blaum, Luis 2004 “La convertibilidad como síntoma social (El “caso” Argentina) en Boyer, Robert y Neffa, Julio C. (coords.) *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila/ Caisse de Dépôts et Consignations/ CEIL PIETTE).
- Bourdieu, Pierre 1999 *La miseria del mundo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Boyer, Robert y Neffa, Julio C. 2004 “La crisis argentina (1976-2001): lecturas institucionalistas y regulacionistas” en Boyer, Robert y Neffa, Julio C. (coords.) *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila, Caisse de Petos et Consignations, CEIL-PIETTE CONICET).
- Calderón, Fernando (comp.) 1986 *Los movimientos sociales ante la crisis* (Santo Domingo: UNU/ FLACSO/ IISUNAM).
- Calderón, Fernando y Jelin, Elisabeth 1987 *Clases y movimientos sociales en América Latina* (Buenos Aires: CEDES).
- Castel, Robert 1997 *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (Buenos Aires: Paidós [Estado y Sociedad]).
- Castillo, Juan J. (dir.) 2005 *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España* (Buenos Aires: Miño y Dávila).
- de Gaudemar, Jean-Paul 1991 “Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo” en Foucault, Michel y otros *Espacios de Poder* (Madrid: La Piqueta).
- Deleuze, Gilles 1995 *Conversaciones 1972-1990* (Valencia: Pre-Textos).
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional 2005 *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México en <[www.ezln.org.mx](http://www.ezln.org.mx)>
- Feierstein, Daniel 2007 *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Félix, Mariano y Pérez, Pablo E. 2004 “Conflicto de clase, salarios y productividad. Una mirada de largo plazo para la Argentina” en Boyer, Robert; Neffa, Julio C. (coords.) *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila, Caisse de Petos et Consignations, CEIL-PIETTE CONICET).
- Fernández Nadal, Estela 2007 “La búsqueda de alternativas a la democracia capitalista. Franz Hinkelammert y la crítica a la racionalidad formal”, en Hoyos Vásquez, Guillermo *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*, (comp.) (Buenos Aires: Asdi – CLACSO).
- Foucault, Michel 1981 (1978) “La gubernamentalidad” en *Espacios del Poder*, Genealogía del Poder N° 6 (Madrid: La Piqueta).
- Foucault, Michel 1986 (1978) *La verdad y las formas jurídicas* (México: Gedisa).
- Foucault, Michel 2006 *Seguridad, territorio, población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Foucault, Michel 2007 *Nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- García, Analía; Pérez, Germán y Vázquez, Melina 2007 “Poner el cuerpo. Sobre los significados de la masacre del Puente Pueyrredón” en *Dossier Morir joven en la Argentina. Ciencias Sociales* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA) N° 67, julio.
- García, Norma B. y Mases, Enrique 2007 “De la perspectiva desde abajo a la perspectiva desde afuera: ¿Una nueva mirada para el análisis de la protesta social? en Mases, Enrique y Gallucci, Lisandro (eds.), *Historia de los trabajadores en la Patagonia* (Neuquén: Universidad Nacional del Comahue).
- Gouldner, Alvin 1970 *La crisis de la sociología occidental* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Guattari, Félix 2004 *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares* (Madrid: Traficantes de sueños).
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2002 *Imperio* (Buenos Aires: Paidós).
- Harvey, Neil “Nueva política en la otra campaña” en *La Jornada*, en <[www.lafogata.org](http://www.lafogata.org)> 10 de enero de 2005.
- Heler, Mario 2005 *Ciencia incierta. La producción social del conocimiento* (Buenos Aires: Biblos).
- Hinkelammert, Franz 2007 “La transformación del Estado de Derecho bajo el impacto de la estrategia de globalización” en

- Hoyos Vásquez, Guillermo (comp.) *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*, (Buenos Aires: Asdi - CLACSO).
- Holloway, John 2006 “Una charla de John Holloway: ¿Qué es la revolución?” en <<http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1365.shtml>>
- Horkheimer, Max 1974 (1932), “Observaciones sobre ciencia y crisis” en Horkheimer, Max *Teoría crítica* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Horkheimer, Max; Adorno, Theodor W. (2001) *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos* (Madrid: Trotta).
- Hourest, Martín 2007 “La entrevista” en *El trabajo en la Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral*, N° 13 (Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino CENDA).
- Kuhn, Thomas S. 1971 (1962) *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Laclau, Ernesto 2005 *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Lenin, Vladimir 1960 “Capítulo V: Las bases económicas de la extinción del Estado”, en *El Estado y la Revolución*, Obras Escogidas (Moscú: Progreso) T. 2.
- Maliandi, Ricardo 2000 “La racionalidad bidimensional y la ética convergente” en Fernández, Graciela (comp.) *El otro puede tener razón. Estudios sobre racionalidad en filosofía y ciencia* (Mar del Plata: Suárez).
- Marx, Karl 1968 (1875), “Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán” en *Crítica del Programa de Gotha* (Madrid: Ricardo Aguilera).
- Marx, Karl 1972 *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858*, (Buenos Aires: Siglo XXI) Vol. 2.
- Marx, Karl 1996 (1867), *El Capital. Crítica de la Economía Política* (México: Siglo XXI).
- Marx, Karl 1998 (1975), Cap. XXIV: “La llamada acumulación originaria” en *El Capital. Crítica de la Economía Política* (México: Siglo XXI).
- Mate, Reyes 2003 *Por los campos de exterminio* (Barcelona: Anthropos).
- Mészáros, István 1999 *Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición*. (Valencia-Venezuela-Caracas: Vadell).
- Mészáros, István 2003 “El capital: una contradicción viviente” en *El siglo XXI: ¿socialismo o barbarie?* (Buenos Aires: Herramienta).
- Mocase 2008 El “paro del campo” Secretaría de comunicación del Mocase Vía Campesina, miembro del MNCI Movimiento Campesino Indígena en <<http://eco21.com.ar/2008/el-paro-del-campo-segun-el-mocase.html>>
- Morin, Edgar; Roger Ciurana, Emilio R. y Motta, Raúl D. 2002 *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana* (Salamanca: UNESCO, Universidad de Valladolid).
- Murillo, Susana 2007 “Produção de pobreza e construção de subjetividade” en Cimadamore, Alberto D. y Cattani, Antonio D. *Produção de pobreza e desigualdade na América Latina* (Porto Alegre: CLACSO- Tomo).
- Neffa, Julio C. 1998 *Modos de regulación regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)* (Buenos Aires: Trabajo y Sociedad, PIETTE-CONICET, Eudeba).
- Osorio, Jaime 2007 “América Latina hoy. Entre la explotación redoblada y la actualidad de la revolución” en *Herramienta* (Buenos Aires) N° 35, junio.
- Panigo, Demian Tupac y Torija Zane, Edgardo 2004 “Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la Teoría de la Regulación” en Boyer, Robert y Neffa, Julio C. (coords.) *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila, Caisse de Petos et Consignations, CEIL-PIETTE CONICET).
- Rosanvallon, Pierre 1995 *La nueva cuestión social. Repensar el Estado de providencia* (Buenos Aires: Manantial).
- Rose, Nikolas y Miller, Peter 1992 “Political power beyond the State: problematics of government” *British Journal of Sociology* (43), 2.
- Salvia, Agustín 2007 “Introducción” en Salvia, Agustín y Chávez Molina, Eduardo (comps.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximación a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (San Martín, provincia de Buenos Aires: Miño y Dávila).
- Sánchez Vázquez, Adolfo 2007 *Filosofía da práxis* (São Paulo, Clacso-Expressão Popular).
- Santos, Boaventura de Sousa 2003 *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática* (Bilbao: Desclée de Brouwer) Vol. I.
- Santos, Boaventura de Sousa 2006 *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-UBA - CLACSO).

- Sayago, Doris y Machado, Luciana 2004 "O pulo do grilo: a Oncra e a questao fundiária na Amazônia" en Sayago, Doris; Tourrand, Jean-François y Bursztyn, Marcel (orgs.) *Amazônia. Cenas e cenários* (Brasília: Editora Universidad de Brasilia).
- Sotolongo Codina, Pedro L.; Delgado Díaz, Carlos J. 2006 *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Svampa, Maristella (ed.) 2000 *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento - Biblos).
- Teubal, Miguel (2006), "Agricultura sin agricultores" en <<http://soja.monocultivos.com/publicaciones/TeubalAgriculturaSinAgricultores.htm>>
- Vasilachis de Gialdino, Irene 2003 "Trabajo, situaciones de pobreza e identidad" en Bialakowky, Alberto L. (comp.) *Dilución o mutación del trabajo en América Latina o trabalho: entre a perenidade e superfluidade. Trabajos para el XXIV Congreso ALAS 2003, Arequipa-Perú* (Buenos Aires: Herramienta).
- Virno, Paolo 2003 *Gramática de la multitud* (Buenos Aires: Colihue).
- Wacquant, Löic 2007 *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Zibechi, Raúl 2003 *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento* (Buenos Aires: Nordan Comunidad – Letra Libre).

**ADALBERTO CARDOSO\***

## **ESCRAVIDÃO E SOCIABILIDADE CAPITALISTA**

### **UM ENSAIO SOBRE INÉRCIA SOCIAL**

#### **APRESENTAÇÃO**

A história social do trabalho passou por profunda revisão no Brasil nas últimas 2 décadas, resultado da rotinização da investigação empírica rigorosa em grupos de pesquisa estáveis em diferentes instituições acadêmicas, que levaram à descoberta de novas fontes, à exploração inovadora de antigos documentos, à proliferação de novas hipóteses e ao surgimento de categorias explicativas renovadas. Este ensaio sobre a inércia social brasileira bebe nessa nova historiografia para formular algumas hipóteses sociológicas sobre o padrão de incorporação dos trabalhadores nos primórdios da ordem capitalista no país. O que se oferece é um ensaio de interpretação sobre aquele padrão, que percorre, em poucas páginas, longo período histórico, aqui relido sob uma perspectiva em particular. Sugiro que a escravidão deixou marcas muito profundas no imaginário e nas práticas sociais posteriores, operando como uma espécie de lastro do qual as gerações sucessivas tiveram grande dificuldade de se

\* Doctor en Sociología por la Universidad de São Paulo (Brasil), profesor e investigador del IUPERJ, autor de varios libros sobre trabajo y sindicatos en Brasil, y de estudios sobre el sindicalismo latinoamericano. Actualmente se dedica al estudio de la construcción de la sociedad del trabajo en Brasil.